

CHINCHERO PARA EL TURISMO. UNA PUBLICACIÓN VIGENTE

Samuel Amorós

En medio de los constantes avatares de la realidad política peruana, el nombre del distrito cusqueño de Chinchero se mantiene en nuestra memoria, como la posibilidad de un aeropuerto internacional que propulsará la llegada del turismo de masas a la región, pero que por lo mismo, probablemente destruirá lo que reste de la cultura ancestral de los pobladores originarios. Se trata de un proyecto que motiva justas discusiones sobre su pertinencia, en aras del progreso y el bienestar económico, pero a un costo inestimable. En medio de toda esa controversia, surge la aclaradora publicación de Pablo García *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero*. Se trata de un estudio de lectura imprescindible para comprender a un lugar estratégico, que nos conduce a considerar una problemática mucho más trascendente que la inmediatez del terminal aéreo y que inclusive, es también compartida con otros sitios que albergan y conservan la herencia patrimonial del país.



La venta de los textiles en Chinchero implica vestir a las tejedoras con la “indumentaria típica”, bailes, canciones y una charla explicativa de los tintes empleados.

Imagen: S. Amorós, 2016.

Pablo García es de nacionalidad española y nació en la ciudad vasca de San Sebastián en 1967. Se licenció en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid en 1990, para profundizar su formación académica con una maestría en Arte Precolombino por la universidad estadounidense de Nuevo México en 2007. Sus posteriores estudios de doctorado en Antropología Social en la universidad del Reino Unido de Saint Andrews, lo hicieron elegir a Chinchero como su tema de investigación, haciéndolo retornar allí para el desarrollo del trabajo de campo entre 2012 y 2013. El autor no solo había entrado anteriormente en contacto con la región y los pobladores de la región Cusco, sino que inclusive ya había residido en la propia capital cusqueña. Pero en esta ocasión fue albergado en la casa de la pareja chincharina conformada por Jacinto Singona y Augusta Pumacahua, un hecho que constituyó toda una ventaja, porque le permitió alternar y conocer a ellos y a sus vecinos, hasta conseguir la aceptación de la comunidad. La investigación que elaboró García, le permitió obtener el doctorado en 2015, la misma que tres años después terminó siendo publicada en el Perú.



Las casas hacia las calles de Chinchero se muestran homogeneizadas por el color, el tamaño de los vanos y el uso de las fachadas para la exhibición de textiles. Todo tiene un aspecto nuevo e imaculado.

Imagen: S. Amorós, 2016.

El libro está ordenado en ocho capítulos que van adentrándose en una compleja problemática, que resulta particularmente reveladora, al irse descubriendo en sus páginas que la tradición lejos de permanecer estática, está en una constante y enriquecedora transformación, que la mantienen vigente a comienzos del siglo XXI. La formación académica del autor, conjuntamente con su propia habilidad para enmascararse de “turista-antropólogo”, como el

mismo se autodefine, le permiten recoger la información necesaria en el trabajo de campo, que una vez procesada y reflexionada logra un resultado convincente e insospechado.



La performance de las tejedoras tiene lugar en el interior de las moradas, que a su vez sirven de taller manufacturero y tienda.

Imagen: S. Amorós, 2016.

La primera parte trata sobre los orígenes míticos o cómo asumen su proveniencia los pobladores del distrito de Chinchero. Lejos de sentirse descendientes directos de los incas, los chincheros denominan bajo la denominación genérica de gentiles, a todos los anteriores pobladores de ese mismo territorio, quienes lo habitaron en un tiempo indeterminado, al extremo que al presente no han perdido validez. Esta visión de la narrativa popular de los pobladores, transita paralela con la historiografía oficial, que está sustentada en las opiniones de arqueólogos e historiadores, quienes señalan allí una temprana ocupación killke, que como es sabido corresponde al periodo inca temprano. Durante el posterior Tawantinsuyu, Chinchero habría sido un centro urbano y administrativo, además de una sede de carácter político-administrativo, también apreciada como un puesto militar y comercial. Chinchero se elevó al servir de residencia de Topa Inca Yupanqui,

contando desde sus tempranos orígenes con dos ayllus: Ayllopongo y Cúper, a los que se sumó un tercero denominado Yanacona, que como lo sugiere su propio nombre, se habría conformado por una población trasladada desde otro lugar indeterminado del imperio. García continúa una senda que nos lleva cronológicamente hasta el final de los incas, que conllevaron a que el asentamiento fuera pasto de las llamas, como consecuencia de la rebelión de Manco Inca o Manco Cápac, como el autor prefiere llamarlo. La posterior reutilización de las ruinas como punto de partida para la refundación virreinal, ocasionaron nuevas calles y plazas acordes con la retícula fundacional hispana. A pesar de ello y de los cambios que pudieran generar la Independencia y la vida durante la República, los tres ayllus han perdurado hasta hoy, probablemente porque la historia no es simplemente oral, ni mucho menos escrita, sino que se danza en armonía con el paisaje.

La segunda sección trata sobre el paisaje quechua de Chinchero y cómo logra convertirse para sus moradores en una especie ser vivo. Por eso, García se refiere propiamente a su ontología, porque los chincheros guardan un variado nivel de intimidad con dicho paisaje, lo que les permite incorporarlo como parte de su propia identidad. Las experiencias transmitidas de las vivencias de los antepasados, necesariamente involucran al paisaje, las mismas que son enriquecidas por las que cada cual va acumulando en su existencia, generándose inclusive un cierto animismo que rápidamente sabe detectar el autor, porque

allí se desenvuelven fuerzas y hasta misteriosas presencias que pueden mostrarse simultáneamente amenazadoras o amistosas, tal y como las recuerda la memoria social de los pobladores. El paisaje no está básicamente constituido por los vestigios patrimoniales, sino por las tierras de cultivo, que ancestralmente han sido trabajadas por generaciones y en ellas se encuentra el enlace con el pasado, pero en constante transformación por los modos actuales. Es así que el paisaje logra mantenerse activo y en movimiento, como si se tratara de un ser vivo, incorporando inclusive cada novedad, como por ejemplo sucedió con la carretera asfaltada de fines del siglo XX, que trajo intercambio comercial y turismo desde la ciudad del Cusco.



La experiencia de la visita al taller-tienda implica todo un arreglo escenográfico, con lanas multicolores colgadas desde lo alto, leña ardiendo en fogones, jaulas de cuyes, alimentos nativos y manufacturas para la venta.

Imagen: S. Amorós, 2016.

A continuación, el autor analiza críticamente los anteriores estudios etnográficos realizados durante el siglo pasado en Chinchero. Acorde con su relato y tal vez como homenaje a quienes lo antecedieron en esa labor, el autor incluye a cada uno de los anteriores investigadores como ineludibles eslabones de la historia de Chinchero, porque sencillamente lograron integrarse con el lugar e inclusive, en alguna medida lo consiguieron con sus interpretaciones que contribuyeron a transformar la perspectiva del paisaje. Por esa razón, dedica varias páginas a Oscar Núñez del Prado y su pionero estudio de mediados del siglo XX, así como al enfoque de Jesús Contreras sobre la ideología tradicional y las estructuras de poder. Prosigue con los estudios de reciprocidad de Claudio Esteva, así como con el trabajo sobre la vida social de las plantas de Christine Franquemont. Pero al

contrario de la opinión descorazonadora de Contreras y Franquemont, quienes concluían considerando irremediablemente a Chinchero como un pueblo a punto de ser subsumido por la modernidad, el autor opina que por el contrario, los pueblos andinos se caracterizan por una resistencia histórica y una insospechada capacidad de adaptación a los cambios.

Los capítulos anteriores sirven del necesario marco teórico general para luego, desarrollar la compleja problemática del turismo, que propiamente constituye el meollo y el gran aporte del libro. Pablo García prosigue acertadamente con su enfoque metodológico de abordar el tema desde lo general, para llegar a lo específico. Por eso, comienza señalando las características generales del turismo como un fenómeno que afecta la existencia de las personas, así como las diversas maneras en que ha sido entendido en las últimas décadas, haciendo énfasis en la interpretación posmoderna del patrimonio y en la propia globalización, que se valen de la performance, el espectáculo y la representación, provocando justos cuestionamientos acerca de la autenticidad de la experiencia turística. En paralelo fluye y converge la visión peruana acerca de un pasado prehispánico mistificado, que conlleva a una indeseable mercantilización que llega a ofrecer hasta un turismo místico y ecológico, acordes con las aspiraciones actuales, pero vacíos en contenido y en sustento histórico. A ello debe sumarse el afán folclorista que llega a inventar tradiciones como sucedió desde 1944, con la festividad antojadizamente reinterpretada con fines políticos del Inti Raymi. El cambio en las costumbres también se operó en Chinchero, en donde las relaciones entre sus moradores quedaron alteradas por el comercio, el espacio se transformó en concordancia con los criterios del manejo del patrimonio y proliferaron los centros textiles para alimentar la industria turística.

Posteriormente, el autor se detiene en la paradoja que plantean los peritos del Ministerio de Cultura, al desechar la palabra ruina, que para ellos solo denota descuido y falta de conservación, para desecharlo por el aséptico significado de la denominación sitio arqueológico, para nombrar a la plaza de origen inca que constituye el punto nodal para la fiesta religiosa y civil de la comunidad. Es decir, describe y analiza cómo se trastocó de un espacio agropecuario y ritual al de un área patrimonial que exige cuidado y conservación, pero ocasionando que los residentes acaben siendo desalojados de allí, quitándole el significado moral, simbólico y religioso que mantuvo por generaciones. Se trata de un tema polémico, que suele ser visto desde la lejanía de la ciudad del Cusco o de la propia Lima, sin tomar en consideración que su continuo uso ancestral le ha brindado un carácter propio, pero que al ser despojado del contacto con ellos y colocarlo dentro de una burbuja, con la pretensión de hacerlos eternos para los turistas, se congela en el tiempo y termina volviéndose lejano e inaccesible para los chincheros, quienes hasta aprecian reglamentada la apariencia que pudieran otorgarle a sus moradas, al formar parte de un centro histórico, limitando así el ámbito de su propiedad. De manera similar, sus propios espacios públicos se encuentran con un uso y apariencia restringida por los itinerarios que imponen los turistas. Si a esto sumamos el afán por la performance, es decir la danza y la vestimenta especial originalmente reservada para las celebraciones, pero que muchos de ellos ahora deben constantemente desplegar, nos vemos delante del peligro que Chinchero se convierta en una especie de parque temático, en un asentamiento urbano artificioso, concebido solo para el gusto de los visitantes.

Se ha tendido a pensar que la elaboración de textiles en Chinchero constituye su mayor pilar patrimonial. Por eso los propios guías lo ofrecen a los turistas como una variante final, luego

los recorridos por la arquitectura de los sitios arqueológicos del valle sagrado, para entrar en contacto con los pobladores y sus manufacturas, una experiencia que no deja de tener atractivo, fuera de posibilitar la compra de recuerdos. La tradición de la hechura de los textiles se origina como una actividad ancestralmente femenina y así es mostrada para los visitantes, pero García describe los serios inconvenientes que dicha actividad presenta para las chincerinas, quienes no solo deben incansablemente tejer, sino que ahora se convierten en actrices ante los turistas, cantando y bailando para ellos, a quienes se les ofrece un estereotipo de indigeneidad que tampoco se ajusta a la verdad, pero lo más grave de todo, se trata de una labor que demanda esfuerzo y horas de dedicación mucho más allá de cualquier horario laboral, por lo que acaba lindando con la explotación. La investigación realizada por el autor es particularmente reveladora, no solo por la poca calidad del material usado en los tejidos, sino al desmontar los mitos sobre la variada autoría de las prendas, que trasciende a la labor de las propias artesanas chincerinas. Todo ello lleva a García a plantear un poco prometedor futuro para los tejidos en Chinchero, que además, lejos mostrar originalidad y creatividad en sus diseños, se ha vuelto repetitivo al apostar por lo seguro y habitual, desafortunadamente porque él concluye que más se trata de comerciantes que de tejedoras.



Plaza principal de Chinchero. Desde el piso se erigen los muros de piedras rústicas prehispánicas, sobre las cuales se erigieron luego, las edificaciones virreinales. El espacio público ahora es de uso restringido al haberse convertido en parte del sitio arqueológico y del centro histórico.

Imagen: S. Amorós, 2016.

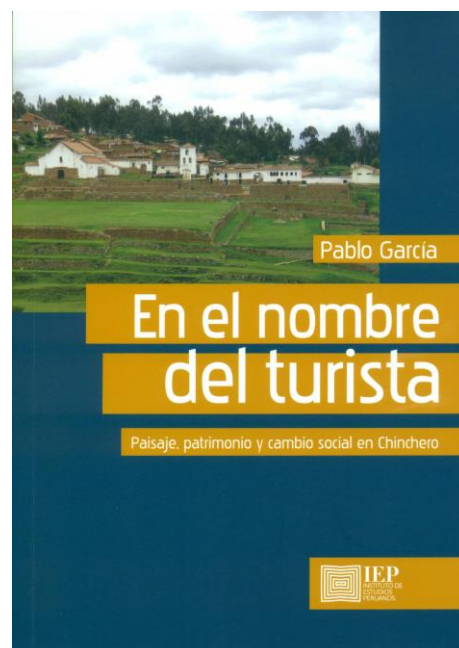
El penúltimo capítulo está dedicado al reto que podría significar la construcción del nuevo aeropuerto internacional en la Pampa de Yanacona, inmediata a Chinchero. Para cuando García realizó su investigación, asomaba como un hecho irreversible, pero han pasado los años y muy poco se ha avanzado al respecto, al extremo que todavía es posible dudar si realmente será algún día llegará a ser edificado. La promesa de un futuro halagüeño gracias

a la llegada de los aviones llenos de turistas, se vuelve en el principal motor que impulsa su plasmación. El autor detalla los pormenores sucedidos para comprar los terrenos a sus propietarios, dividiendo el territorio en dos partes sin conexión posible, eliminando dos caminos prehispánicos y arruinando irremisiblemente el paisaje, todo en aras del progreso, porque como indica García “[...] *el aeropuerto estaba en camino de convertir al campesino en un emprendedor capitalista: la quintaesencia del liberalismo económico.*”¹ Lejos de pronosticar funestos e inciertos futuros, el capítulo explora las relaciones que pueden tejerse entre desarrollo, tiempo y cambio. No deja de asombrar las evidencias que apuntan a la población más joven de Chinchero, la que se educa en la ciudad del Cusco y alterna con una vida urbana, como aquella que se siente orgullosa de su pueblo y de sus tradiciones, sin temor a que el cambio ocasionado por la modernidad termine con ellas, pero a pesar de esta optimista opinión, son los mismos jóvenes quienes se oponen al aeropuerto, porque tienen mayor conciencia del impacto social y ambiental que traerá consigo.

Pablo García culmina el libro reflexionando si el turismo puede revitalizar las culturas, o las termina convirtiendo en reliquias estáticas en el tiempo. Cuando la cultura se precipita en la categoría de lo que los foráneos creen que es la tradición, culmina siendo un bien comercializable. Se premia e incentiva a una sola actividad económica, como la de los textiles, pero las otras también practicadas desde tiempos inmemoriales, como las labores agropecuarias, acaban siendo desestimadas porque piensan que a ningún turista le interesa comprar sus productos. Peor todavía, cuando sus prácticas locales no son acordes con las mercancías turísticas, los pobladores son desplazados de sus espacios originales y les son prohibidas o limitadas. Al final, el autor llega a la conclusión que la escala de cambio que provocará el aeropuerto será tan inmensa que tendrá efectos impredecibles y nocivos para todo y para todos los Chincheros. Me atrevo a agregar que ello no solo se ampliará a todos los cusqueños, sino a todos los peruanos. Como siempre, ni por asomo a ningún político se le ocurrió plantearse dicha disyuntiva.

Ficha técnica

Título:	<i>En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero</i>
Editora:	Instituto de Estudios Peruanos
Año de edición:	2018
ISBN:	978-9972-51-688-7
Páginas:	316
Encuadernación:	Rústica
Medidas:	16 x 23 cm



¹ Pablo García. *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero* (Instituto de Estudios Peruanos, 2018), 259.